

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

ALBIN LESKY. *La tragedia griega*. Trad. de Juan Godó Costa. Rev. y pról. de José Alsina. Barcelona, Labor, [1966]. 261 p. (Nueva colección Labor, 17).

El profesor de Filología Clásica de la Universidad de Viena, Albin Lesky publicó en 1937 su obra "Die griechische Tragödie". Ya en la primera edición declaraba en el prefacio su intención de dar "una exposición breve y concisa que pudiese constituir una primera guía que nos introdujese en el mundo de la tragedia griega" frente a tantas monografías sobre el mismo tema o la gran obra de Max Pohlenz. Si en el ámbito de habla alemana su libro podía resultar necesario, mucho más lo es en nuestro medio.

El mismo profesor Lesky puntualizó los dos objetivos que se propuso: "mostrar la fase decisiva de los orígenes del drama europeo", pero primordialmente exponer "el problema relativo a la esencia de lo trágico" e "indicar la forma en que los problemas de la existencia humana se hacen visibles... en cada uno de los tres grandes trágicos".

La segunda edición, ampliada y publicada veinte años después, ha sido traducida ahora.

"El problema de lo trágico" es el epígrafe del capítulo inicial en que se establece que toda la problemática de lo trágico tiene como punto de partida el fenómeno de la tragedia ática y a él vuelve.

Se pregunta Lesky si el contenido trágico, con un sentido aún general de esta palabra, está vinculado a la tragedia exclusivamente o se preparó ya antes, (Homero) con un héroe radiante

en su centro, consciente de una muerte que a lo sumo será un mundo de sombras. Pero no sólo en esta tensión advierte el momento trágico. Lesky señala a Aquiles, Patroclo y Héctor como figuras trágicas, con su "hybris" y la concatenación de causas y efectos que los lleva a su fin.

Además de los elementos miméticos de Homero, sobre todo el diálogo, considerados ya por los críticos antiguos, Lesky advierte en su obra un prelude para la objetivización de lo trágico.

Recuerda que esta palabra "se ha convertido en un adjetivo que sirve para designar acontecimientos fatídicos" y "una manera determinada de ver el mundo" (pp. 20-21).

Lesky afirma que los griegos no crearon ninguna teoría de lo trágico que fuera del drama "se refiriese a la concepción del mundo como un todo" (pág. 21) y la concepción del trágico acontecer de la tragedia clásica desapareció con el helenismo. La palabra τραγικός, ya en Aristóteles vale para lo solemne y desmedido; posteriormente es lo terrible, lo espeluznante, lo ampuloso y exagerado, siempre algo que rebasa los límites de lo normal, no un concepto cósmico.

Lesky se dirige a la *Poética* de Aristóteles en busca de los gérmenes de una concepción de lo trágico. Recuerda la interpretación moderna de *katharsis* relacionada con la medicina, que no da solución al problema de lo trágico porque no se une a ningún efecto moral, así como el cap. XIII de la *Poética* con la mención de Eurípides, "el más trágico" (τραγικώτατος) de los autores áticos, pero no en cuanto al desenlace de sus piezas, y la teoría del cambio (μεταβολή) del destino "como núcleo del mito trágico" no por un defecto moral sino δι' ἀμαρτίαν τινά, como "la incapacidad humana para reconocer lo correcto y obtener una orientación segura" (pág. 23).

Lesky rastrea en una serie de descripciones de la tragedia algún elemento valioso para sus fines, en Teofrasto la ἠρωϊκῆς τύχης περίστασις, en las *Poéticas* del siglo XVI de Minturno y Scaligero, principalmente el primero, con la consideración de la inseguridad del ser humano y el fracaso de sus armas intelect-

tuales ante fuerzas contrarias. Del siglo xvii recuerda a Masenius y su concepto del error como origen de la desgracia y el sufrimiento. Llega así a Goethe: "Todo lo trágico se basa en un contraste que no permite salida alguna. Tan pronto como la salida aparece o se hace posible, lo trágico se esfuma" (pág. 24). Estas palabras constituyen la vía de acceso al problema. A Lesky le preocupa establecer los polos de ese contraste, que en la tragedia griega objetiviza enfrentamientos del mundo de los dioses, dioses y hombres o luchas radicadas en el pecho mismo del hombre.

Tras esa apertura analiza seis cuestiones parciales con miras al objetivo inicial. El primero es el rango social de los héroes trágicos en relación con la "importante altura de la caída" (pág. 26) y el desarrollo de un dinamismo, no la descripción de situaciones.

En segundo lugar, trata la "posibilidad de relación con nuestro propio mundo" que admite la categoría de lo trágico con su posibilidad de interesarnos, afectarnos o incumbirnos.

Como tercer requisito de lo trágico establece que el sujeto de ese hecho debe haber aceptado el conflicto, "sufrirlo a sabiendas" (pág. 27).

El cuarto punto se refiere a la falta de solución del conflicto trágico. Se dejaría aparentemente fuera de este ámbito a la *Orestíada* de Esquilo, a *Electra*, *Filoctetes* y *Edipo en Colono* de Sófocles o el *Ion* y *Helena* de Eurípides. Esto complica la cuestión. Con el fin de desentrañar el problema, Lesky vuelve a tomar como punto de partida el significado de la palabra "tragedia". Transcribe la definición de Wilamowitz en la introducción al *Heracles* de Eurípides, que objetivamente descriptiva no descarta un buen final con reconciliación para no pocas tragedias áticas. Vale decir que el concepto actual de lo irremediable asociado a la idea de lo trágico y nacido de las creaciones del siglo v, no cabe para todas. Esta cuarta cuestión admite tres posibilidades. Una es la *visión radicalmente trágica del mundo* con una concepción de ese mundo como "sede de la destrucción incondicional de fuerzas y valores, sin solución y que no puede

explicarse por ningún sentido trascendente" (pág. 30). Otra es la del *conflicto trágico absoluto*, sin solución, que lleva a la destrucción, pero parte de un todo trascendente y adquiere su sentido de las leyes que rigen este todo. Por último, *la situación trágica*, con un ser humano sin solución para su conflicto, aparentemente entregado a la destrucción, pero al que la salvación llega.

Dentro de estos dominios Lesky ubica a los distintos personajes de la *Orestíada*: Agamenón y Clitemnestra en el conflicto trágico, Orestes en la situación trágica.

Siempre en el análisis de esta cuestión, Lesky se pregunta si es posible lo trágico dentro de la idea cristiana del mundo, y lo admite en el nivel de la situación trágica.

Pasa más adelante a aclarar la quinta cuestión, la de la culpa trágica, considerada a partir de Séneca como culpa moral, no en Aristóteles para quien *ἀμαρτία* (Verfhelung) "fallo", está deslindado de ese concepto y del de expiación, referido a lo intelectual, que determina una culpa "no imputable subjetivamente, pero que objetivamente existe" (pág. 36). En relación con este tema analiza Lesky la posible situación educadora del poeta trágico.

La sexta cuestión que encara el autor indaga sobre el sentido del acontecer trágico. "Lo que interesa es la clara distinción entre una tragedia unida a lo absoluto y que del absoluto recibe su sentido, y aquella otra tragedia a la que se le han cortado tales puentes y que por ello termina necesariamente en la desesperación o en la fría resignación ante lo absurdo" (pág. 43).

Lesky analiza detenidamente este punto; para él la concepción de la esencia de lo trágico es al mismo tiempo una decisiva actitud filosófica en que cada autor admite "una nada absurda" o "un mundo trascendente de orden superior" (pág. 44).

Nos hemos detenido en la consideración del capítulo inicial, porque el análisis de cada una de las obras de los tres grandes trágicos se lleva a cabo considerando su participación de lo

trágico debido a la situación trágica o bien al conflicto absolutamente trágico.

En páginas sucesivas, Lesky se ocupa de los comienzos de la tragedia, su fundamento primitivo, el papel de la máscara, su aspecto litúrgico, los sátiros y el ditirambo, Diónisos y el mito, y considera la obra de los que llama "precursores de los maestros", antes de pasar a Esquilo.

Basado en hallazgos papirológicos sostiene Lesky una ubicación cronológica diferente de la tradicional para las piezas de Esquilo. Considera a *Los Persas* la más antigua.

En el aspecto básico dice que "no se contenta con la idea de unos dioses que por medio de la culpa y la obcecación precipitan a los hombres en la ruina. El dolor que de ellos se origina tiene un sentido profundo, es el camino que conduce al hombre a la comprensión y le permite reconocer la eterna validez de las leyes divinas (pág. 85).

El análisis del *Ayax* motiva la afirmación de Lesky en cuanto a que la tragedia de Sófocles se comporta de distinto modo frente a la de Esquilo, por ejemplo, con respecto al motivo de la culpa. Destaca la soledad en que se hallan las grandes figuras de Sófocles y al tratar el *Edipo rey* establece que "la tragedia se origina de la tensión entre los oscuros poderes incontrolables a los que el hombre está entregado, y la voluntad de éste para luchar y oponerse a ellos. Esta lucha es generalmente infructuosa, e incluso lleva al héroe a una mayor profundidad en el sufrimiento... Pero luchar contra el destino es el mandato de la existencia humana, que no se rinde" (pág. 140). Hay en *Edipo* una "fe profunda e inmovible del poeta en la grandeza y la sabiduría de los dioses de su fe".

Con *Filoctetes* ejemplifica el dominio de los rasgos del carácter en una pieza, en tanto sea el producto de la naturaleza del hombre, de su "φύσις", como herencia decisiva en el modo de ser, concepto ya diferente en Eurípides.

La referencia a la sofística es imprescindible para el análisis de este último. "Se inicia el período de discusión racional de todas las relaciones de la existencia humana, tanto la reli-

gión como el Estado y las leyes" (pp. 161-162) con un hombre colocado en medio de antinomias, que él trata de resolver por su decisión y responsabilidad y que significa para Lesky lo trágico del poeta y del hombre Eurípides.

En ese plano de pensamiento nace la "crítica de las figuras transmitidas por la fe" sin que niegue los poderes superiores, aunque "el verdadero centro de todos los acontecimientos es el ser humano", sus pasiones hasta la aparición posterior del azar, *Tyche* o *Fortuna*, con la función de despertar los poderes del *Θυμός*.

En Eurípides se plantea ya la fractura con el mito tradicional (*Orestes*, *Heracles*) como indigno de ser creído. Lesky menciona a *Helena*, testimonio de la secularización del drama trágico nacido del culto, que acarrea simultáneamente el fin de esa tragedia.

Aunque Lesky admite que para Eurípides fracasan las fórmulas, cuando trata sus últimas tragedias y en relación con el problema de la naturaleza de lo trágico, sostiene que el individuo no ve un orden cósmico, sino un juego caprichoso, imprevisible y de ahí que su actitud se base en el *μηχανημα* y se aleje del conflicto irremediable, el conflicto absolutamente trágico.

El cierre de la consideración de Eurípides lo ofrece *Las bacantes*, no una confirmación del absurdo de la tradición ni un testimonio de conversión religiosa sino una tragedia en el sentido más riguroso, por la índole de Penteo.

La obra concluye con la evolución de la tragedia durante la época posclásica, cultivada como forma largo tiempo, pero muerta internamente junto con la antigua polis.

Lamentablemente, la versión publicada no mantiene los titulillos del original que página a página resumen su contenido y aun cuando anuncia un índice de nombres que en la edición alemana abarca no sólo autores sino temas, lo omite.

Asimismo se deslizaron en las citas griegas numerosas erratas, como por ejemplo: Ζεὺς ὅστις ποτ' ἐστίν (p. 98); συλλήπτωρ (p. 103); ὕμνος δέσμιος (p. 106); θυμός (p. 185); αὐτοουργός (p. 201); τὸ δὲ φῶν κράτιστον ἄπαν (p. 203); φύσις (p. 225).

Es discutible la traducción al comentario de Lesky referido al célebre v. 332 de *Antígona* (τολλὰ τὰ δεινά) que menciona "el canto acerca de la siniestra facultad del hombre" por "sein Lied von der unheimlichen Fähigkeit des Menschen". Algunos errores son fácilmente ubicables. Así: "Dánae, a la que su hijo (corresponde padre) había abandonado... (pág. 114), Clitemnestra (por Crisotemis)... preferiría un cómo transigir con los dueños de la casa (pág. 143); Fedra acusó a su yerno (Stiefsohn hijastro) ante Teseo (pág. 183).

Si bien en la *Historia de la Literatura Griega* del mismo autor se encuentran los naturales paralelismos dentro del estudio de los tres trágicos, y en algunos aspectos ahonde temas, la obra publicada representa un elemento valiosísimo para la comprensión de la esencia de lo trágico en un plano muy profundo. Complementa la edición una bibliografía actualizada.

D. A. DELI.